

La adopción de la biometría conductual en el sector bancario

Desde el sector bancario se ha apostado por el uso de la biometría basada en parámetros físicos. Entre otras cuestiones, se usa el reconocimiento de la voz, la huella dactilar, del iris o facial. Con ello, se ha conseguido proporcionar una mejor experiencia de cliente al tiempo que se ha reforzado la seguridad para evitar casos de suplantación de identidad y robo de datos.

Sin embargo, están surgiendo otros mecanismos de control de la identidad que son capaces de complementar a esta biometría física. Es la biometría conductual, que pretende conocer el patrón de comportamiento y actuación de un usuario a partir de sus interacciones con un dispositivo electrónico.



Esta biometría del comportamiento combina el *big data* y la inteligencia artificial, para identificar y conocer las características y formas de actuación de los usuarios. El objetivo es conocer patrones de

conducta de los usuarios relacionados a partir de aspectos como la forma en que presiona el teclado, la cantidad de dedos que usa para manejar un dispositivo electrónico, el tiempo que tarda en teclear, la presión que ejerce sobre la pantalla de un dispositivo, los sutiles movimientos del ratón y hasta el ángulo sobre el que gira y ubica el dispositivo móvil. Estos rasgos se pueden usar, por ejemplo, para determinar si es probable que alguien que intenta realizar una transacción sea el usuario real del dispositivo. Se trata de un enfoque innovador en comportamiento y seguridad, basado en la creación de un perfil único para cada cliente.



En cualquier caso, esta biometría conductual funcionaría como un complemento a los mecanismos biométricos ya existentes.

Para el cliente la implementación de esta tecnología por parte de la entidad financiera podría ser fácil

de implementar. La biometría conductual no debería incorporar fricciones para el usuario en el modo con el que interactúa con su entidad bancaria.



Las ventajas de estos avances para el sector bancario, hacen que el uso de la biometría crezca. Se estima¹ que en 2019 el negocio de la verificación y validación de identidades mueva unos 10.000 millones de dólares en ingresos, que se duplicarían hacia el 2020. Si bien, el uso de estas técnicas biométricas también plantea interrogantes acerca del grado de intrusismo de los poseedores de dicha información sobre los usuarios y su aplicación final. Un robo de esta información o un mal uso de la misma pueden poner en peligro aspectos importantes de privacidad.

¹ Estimaciones de McKinsey.